

# ENTRE BATERÍAS Y RÍO GRANDE. SIETE MESES INTENSOS EN EL BIM 1

Profesor Oscar Mastropierro



Este artículo sacó el primer premio en la categoría Graduado-Ensayo Histórico del Concurso de Ensayos - Malvinas 40 años, organizado por la Facultad de la Armada en 2022.

**H**acer el servicio militar<sup>1</sup> era una obligación para los varones de 18 años. Todos los años, ante cada sorteo, se deseaba tener el número más bajo posible para que no tocara. Otros tuvimos una suerte diferente en el bolillero de la Lotería Nacional, un número tan alto<sup>2</sup> que no dejaba dudas sobre el futuro en la conscripción y que el destino era la Armada<sup>3</sup>. Muchos imaginábamos que la Marina era un barco, pero, al ser incorporados, nos enteramos de que hay algo que se llama Infantería de Marina, y ese fue el destino que me esperaba.

Dadas las características de la Infantería de Marina, el papel desempeñado por esta en el conflicto de 1982 fue determinante en la recuperación de las Islas Malvinas y de las Georgias del Sur, y lo mismo ocurrió con la defensa de Río Grande, en la isla Grande de Tierra del Fuego.

Si bien el arribo al Batallón de Infantería de Marina Nro. 1 (BIM 1) había ocurrido en agosto de 1981, el año 1982 comenzó de una manera diferente en aquel destino. El año nuevo fue recibido en la unidad, con la dotación completa, pero con una sorpresa, a la que en ese momento no se le dio mayor trascendencia, pero que, con el correr del tiempo, sería enormemente reconocida por los conscriptos que allí estábamos. El Segundo Comandante pasó ese año nuevo con su familia en el Batallón. Recordamos ver a sus pequeñas hijas corriendo en la Plaza de Armas<sup>4</sup>, jugando de la manera más natural. Los siguientes siete meses nos darían más sorpresas aún, que nos harían ver y vivir cosas impensadas, y todo lo que pasamos en esa unidad de la Armada dejó en sus integrantes recuerdos imborrables.

Ese verano fue muy intenso en cuanto a entrenamiento y alertas. Luego de la licencia anual, comenzaron a sonar alarmas de incendio en un verano muy caluroso. Los bosques de eucaliptos de Baterías<sup>5</sup> podían ser fáciles presas del fuego. Fueron varias las alertas anunciadas por el trompa<sup>6</sup> para que cada uno tomara sus puestos de lucha contra incendios. Sin saberlo, nos estaban preparando para algo mucho más grande. Hasta que un día hubo un gigantesco incendio en la arboleda que separaba la pista de obstáculos del mar, y hacia allí fuimos a sofocar las inmensas llamas que se devoraban los añosos árboles.

Igualmente, no faltaron las campañas en Cornago, IPSE<sup>7</sup> o Baliza Chica<sup>8</sup>, donde los comunicantes<sup>9</sup> realizaban pruebas de ligazón con los destructores o las corbetas que navegaban por el canal de acceso a Puerto Belgrano. El calor del verano sumado a los desplazamientos en el terreno hacía que la arena se pegara a la transpiración de la cara. Mis campañas eran conduciendo la Dodge 200 Wagon con la sección de cañones de 105 mm sin retroceso de la compañía Charlie<sup>10</sup>, muchas veces acompañados por la sección de morteros 106,6.

Mientras todo esto ocurría en Baterías, el gobierno argentino intentaba establecer negociaciones con Gran Bretaña en vistas de recuperar las Islas Malvinas. Las respuestas negativas de los británicos hicieron que las conversaciones no llegaran a buen puerto, y nuestro país amenazó con tomar otro tipo de medidas ante las dificultades planteadas.

Oscar Mastropiero es profesor de Geografía (UNICEN), magíster en Relaciones Internacionales (UNICEN), alumno del Doctorado en Relaciones Internacionales (USAL), docente y director de la carrera de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Humanas (UNICEN), miembro fundador de la Red Federal de Estudios sobre Malvinas (ReFEM 2065), miembro de la Red Argentina de Profesionales para la Política Exterior (REDAPPE), miembro fundador y secretario de la Asociación Civil de ex Soldados del Batallón de Infantería de Marina Nro. 1, secretario del Museo Malvinas Tandil. Fue desplegado en Río Grande (isla Grande de Tierra del Fuego) durante el conflicto del Atlántico Sur con el BIM 1.

- 1 Instrucción militar obligatoria que debían cumplir los varones de dieciocho años, desde 1901 hasta 1994.
- 2 Los ciudadanos sorteados con los números más bajos eran exceptuados del servicio militar. Los números que estaban por encima de ellos tenían como destino el Ejército Argentino, los intermedios, la Fuerza Aérea Argentina, y los más elevados correspondían a la Armada Argentina.
- 3 Conformada por la Flota de Mar, la Aviación Naval, la Infantería de Marina y la Fuerza de Submarinos.
- 4 Lugar donde diariamente formaban los integrantes de la unidad para izar y arriar el pabellón nacional.
- 5 Base Naval de Infantería de Marina Baterías, ubicada a 14 km de la ciudad de Punta Alta. Debe su nombre a los cañones Krupp de defensa de costas de la IV Batería Histórica.
- 6 Músico que toca la trompa en una unidad militar.
- 7 IPSE y Cornago, parajes de la Base Baterías donde se realizaban las campañas militares.
- 8 Pequeña baliza ubicada en la costa para señalar el canal de acceso a Puerto Belgrano y al puerto de Bahía Blanca.
- 9 Personal encargado de manejar los equipos de comunicaciones.
- 10 El Batallón de Infantería de Marina se dividía en compañías. En el caso del BIM 1, estas eran Alfa, Bravo, Charlie y Comando y Apoyo Logístico.

Hacia el 19 de marzo, nos sorprendió una noticia en el televisor del comedor sobre algún incidente en las Islas Georgias del Sur, pero no había tiempo para detenernos en ese tipo de noticias ni tampoco lo había para mirar televisión. Simplemente estaba prendido, y veíamos algo del mundo exterior al Batallón y a la Base.

Uno de esos días, a las seis de la tarde, se nos ordenó ir a buscar a los suboficiales encargados de los pañoles de equipo y armamento a Punta Alta. La unidad comenzó a alistarse como tantas otras veces. Ya sabíamos que, en los días venideros, habría una nueva campaña en Cornago. Era natural para todos nosotros tener este tipo de alertas y preparativos. El Batallón estaba alistado permanentemente para realizar acciones de combate sobre costas enemigas o de vigilancia y seguridad en nuestras costas.

A partir de entonces, la actividad fue incesante, aunque no nos llamaba mucho la atención debido a que eran normales las salidas de campaña y los movimientos en el terreno, tanto de las compañías de tiradores como la de material pesado de la unidad. Muchas veces las campañas eran del Batallón, y otras veces, solo de las compañías. Incluso, en noviembre de 1981, se hicieron ejercicios de Brigada<sup>11</sup> con intervención de la aviación naval y con un enorme despliegue de material y de personal que duró varios días.

El domingo 28 de marzo, a media mañana, recibí la orden de encolumnarme en la calle de acceso al Batallón para dirigirme a Puerto Belgrano. Recorrí los 14 km de Baterías al puerto acompañado por el Jefe de la Compañía Alfa y, en la parte trasera de la camioneta, por tres cabos segundos comunicantes. Detrás, dos camiones Mercedes Benz transportaban al resto del personal de la Compañía, en todos los casos con su armamento y equipo completos.

En el puerto había una actividad enorme, muchos barcos, entre los que se destacaba por sus dimensiones el portaaviones *25 de Mayo*. Era la tercera vez que tenía la oportunidad de ir al puerto. Las veces anteriores habían sido cuando embarqué en el *Cabo San Antonio*<sup>12</sup> en 1981, y la otra, cuando se llevó a los encargados de lucha contra incendios a hacer un curso de capacitación. En esta última oportunidad, tuve la suerte de ver atracados al muelle tanto al portaaviones como al crucero *General Belgrano*<sup>13</sup>, única vez que lo pude admirar. Me llamó mucho la atención por su estructura y por sus inmensos cañones.

Llegados al puerto, la Compañía recibió la orden de abordar el rompehielos *Almirante Irízar*. Los conductores ayudamos en la tarea de cargar el equipamiento en la bodega del buque, mientras que dos helicópteros Sea King descendían en la cubierta del *25 de Mayo*.

Quienes no abordamos el rompehielos nos quedamos allí hasta que se fue el último buque. No sabíamos a dónde iban, suponíamos que era a realizar maniobras en el sur del país o bien que se podía tratar de algo vinculado a Chile. Quienes embarcaron tampoco sabían su destino, salvo contadas personas, como el Jefe de Compañía. Lamentablemente, me quedé en el mismo muelle donde habían estado atracados el *Cabo San Antonio* y el rompehielos, viendo zarpar una flota que realizaría una acción extraordinaria de desembarco unos pocos días después.

Regresé al Batallón, dado que al otro día me esperaba una nueva campaña en Cornago.

En ese lugar transcurrieron los días siguientes a la partida de la flota. La mayor parte del Batallón que no embarcó estuvo ocupada en los ejercicios de campaña. Ello hizo que tampoco se notara que había un faltante de hombres en las formaciones y que nuestras cabezas estuvieran ocupadas en otras cosas. Muchos de nosotros, entre los que me incluyo, nunca nos enteramos de que otra fracción del Batallón se había embarcado en la corbeta *Guerrico*, con destino incierto.

En esta última oportunidad, tuve la suerte de ver atracados al muelle tanto al portaaviones como al crucero *General Belgrano*<sup>13</sup>, única vez que lo pude admirar. Me llamó mucho la atención por su estructura y por sus inmensos cañones.

11 Brigada de Infantería de Marina Nro. 1.

12 BDT ARA *Cabo San Antonio*, buque anfíbio de la Armada Argentina.

13 Hundido por un submarino de propulsión nuclear británico el 2 de mayo de 1982.

El 1 de abril, militares estadounidenses recorrieron Cornago acompañados por algunos oficiales argentinos. Luego de la inspección, se retiraron. No puedo dar muchos detalles más. Solo recuerdo que los vi a corta distancia, a no más de diez metros. Me llamó mucho la atención, y recuerdo las distinciones que llevaban en su uniforme. Años después, hablando con el Jefe de Operaciones del Batallón, supe que él formaba parte de la comitiva y que se trataba de militares estadounidenses que querían comprobar que la Infantería de Marina se encontrara en su asiento de paz. Claro que en Cornago solo había una parte del componente de la Brigada, el resto estaba embarcado hacia Malvinas o hacia Georgias del Sur.

Por todo esto, el 2 de abril nos sorprendió. Al despertarme a las seis de la mañana, la pequeña radio portátil Philips que siempre me acompañaba sintonizaba una marcha militar. Llamé a mi compañero de carpa y le dije que escuchara, que seguramente se había producido un golpe de Estado contra el gobierno de Galtieri. Lo cierto es que, durante varios minutos, la música continuó hasta que se escuchó la primera información de la recuperación de las Islas Malvinas. Fue algo inesperado, y entonces nos dimos cuenta de hacia dónde habían ido los integrantes del Batallón que embarcaron el 28 de marzo.

La noticia nos sorprendió verdaderamente a todos, al menos a quienes éramos conscriptos. No sabemos si algunos oficiales ya para esa hora estaban informados de lo que iba a pasar. No sé si todo era algarabía, pero era nuestro Batallón el que había formado parte de un hecho histórico, sin pensar que podían llegar malas noticias. Y eso nos hacía sentir orgullosos.

Cerca de media mañana comenzó a circular el rumor de que había bajas, lo cual nos preocupó, porque estaban nuestros compañeros allá. Casi inmediatamente, el rumor creció más. Con mayores precisiones, existía la posibilidad de que el Segundo Comandante del Batallón, el mismo que había pasado el fin de año con su familia en el Batallón, se encontrara entre las bajas. En efecto, así fue. Al mediodía aproximadamente, se formó al Batallón y el Jefe de la Compañía Comando comunicó la muerte de nuestro Segundo. Fue una noticia impactante. Hasta hacía poco más de una semana, el primer caído en el conflicto era la persona que nos saludaba a la mañana, quien daba las arengas diarias, quien se colocaba en la fila de conscriptos para entrar al comedor a almorzar y pedir comer la misma comida que nos daban, quien nos sacaba a correr hasta el Batallón de Vehículos Anfibios, siempre a la cabeza, quien había permitido que un grupo de colimbas llevara adelante una obra de teatro denominada «Musicolimba 82», entre otras cosas. Al día siguiente, la noticia de la caída de otros dos compañeros de nuestra unidad en las Georgias del Sur terminó por golpearnos. Eran los de la corbeta *Guerrico*. La muerte estaba pasando delante de nosotros, y nada podíamos hacer.

Recibir la noticia de que habían caído el Segundo Comandante y dos camadas, como nos llamábamos los conscriptos entre nosotros, fue lógicamente algo inesperado, y creo que todos quedamos aturdidos, como si Muhammad Ali<sup>14</sup> en esa época nos hubiera dado un cachetazo. La ascendencia del Segundo sobre todos nosotros era más que relevante y, además, había caído un Jefe, el que iba delante de sus soldados, y eso, seguramente, es lo que le costó la vida.

Había una dualidad de sentimientos. Por un lado, la emoción de lo sucedido, nuestro orgullo por el desempeño que había tenido el Batallón; pero, por otro, la tristeza por la pérdida de compañeros que hasta fines de marzo estaban compartiendo sus vidas con el resto de la unidad.

El mes de abril fue más que intenso para todos. Concretada la recuperación de las Islas Malvinas y de las Islas Georgias del Sur, la actividad de alistamiento ante una eventual respuesta militar del Reino Unido comenzó inmediatamente.

...hasta que se escuchó la primera información de la recuperación de las Islas Malvinas. Fue algo inesperado, y entonces nos dimos cuenta de hacia dónde habían ido los integrantes del Batallón que embarcaron el 28 de marzo.

<sup>14</sup> Boxeador estadounidense, campeón mundial de los pesos pesados en las décadas de 1970 y 1980.

No terminamos de sorprendernos por el rápido pasar de las acciones: pocos días después, fueron alojados, en la pileta cubierta de Baterías que estaba a pocos metros de nuestro Batallón, los prisioneros ingleses de las Islas Georgias del Sur, quienes estuvieron allí unos días, y se los veía con sus parkas<sup>15</sup> camufladas tomar un poco de sol, caminar o jugar al fútbol entre ellos, siempre bajo una fuerte custodia militar, en parte también brindada por algunos hombres de nuestro Batallón.

Entre el 28 y el 30 de abril de 1982, el BIM 1 realizó su despliegue en la isla Grande de Tierra del Fuego. El traslado desde el cuartel, en la Base Baterías, hasta la Base Aeronaval Comandante Espora del día 29 se hizo por la noche; se salió por el camino interno que atraviesa los polvorines de Puerto Belgrano y se accedió a la ruta en proximidades del puente de hierro del ferrocarril estratégico. Los «pasajeros» abordaron aviones Electra de la Armada, que rápidamente se perdieron en la oscuridad de la noche.

El 30 de abril, en horas del mediodía, fue el turno del despliegue de los últimos tres integrantes que faltábamos. Por primera vez en mi vida me subía a un avión, un Boeing 707 de carga de la Fuerza Aérea Argentina. Otras unidades de la Infantería de Marina completaban el vuelo, con lo cual el avión desbordaba de pasajeros. Sus ventanillas estaban tabicadas, y no había asientos. Todos viajamos sentados en nuestras bolsas de equipo, con el correaje colocado y el fusil. No teníamos certeza de nuestro lugar de destino, aunque la versión era que íbamos a Río Grande.

En la Base Aeronaval de esa ciudad, descendimos por la escalerilla, y nos estaba esperando un camión que nos llevó a la estancia José Menéndez, ubicada 16 km al sudoeste de la ciudad de Río Grande. Salimos del aeropuerto y tomamos la ruta 3 en dirección a Ushuaia, nos desviamos en el camino “B”. Rápidamente fuimos alojados en el inmenso galpón de esquila. Era tan grande que prácticamente todo el Batallón dormía en su interior. El piso tenía tablas de madera con una luz entre ellas, lo que permitía que el excremento de las ovejas cayera abajo, en una especie de subsuelo, para que no fuera pisoteado en época de esquila. Dentro del galpón se levantaron carpas para protegerse del frío, y allí dormíamos y teníamos todo nuestro equipo. Yo compartía la carpa con mi sección de automotores y con los que despa-chaban el combustible.

El estado de alerta era permanente, y durante el mes de mayo la situación en los alrededores de Río Grande tomaría niveles de altísima tensión. Estábamos en guerra, y desde hacía varios meses nos habían estado preparando para eso.

Los días de mayo transcurrían, y el Batallón estaba a dos horas de alistamiento. Eso significaba que, una vez dada la orden de movilizarse hacia Malvinas, se debía estar en el aeropuerto en ese espacio de tiempo. Para ello, era necesario tener todo preparado, solo había que ir a buscar la bolsa de equipo y las mochilas y subir al transporte que nos llevaría al pie del avión. Lo que se vivía en esos momentos era mucha incertidumbre. Mi mayor temor era que, en el posible traslado a las Islas Malvinas, la aeronave que debía llevarnos fuera atacada en pleno vuelo. Allí no había escapatoria. Pensaba que en tierra podía tener más elementos para defenderme, pero no en el aire expuesto a aviones cazas enemigos.

Mientras ello ocurría, permanentemente hacíamos salidas con los cañones de 105 s/r para realizar ejercicios de práctica. El resto del Batallón cubría puestos de control en el puente colgante sobre la ruta 3 y en el límite con Chile, en la zona de Cerro Cónico, para observar las actividades que se desplegaban en el vecino país.

Hacia mediados del mes, en la madrugada del 18 de mayo, el Batallón fue movilizado por tierra en dirección a la Base Aeronaval para darle protección.

Los días de mayo transcurrían, y el Batallón estaba a dos horas de alistamiento. Eso significaba que, una vez dada la orden de movilizarse hacia Malvinas, se debía estar en el aeropuerto en ese espacio de tiempo.

15 Campera militar gruesa para protegerse del viento y del frío.

En mi caso, hicimos patrullas de ataque con los cañones, recorriendo la ruta 3 desde el camino de entrada a José Menéndez hasta el Cabo Domingo, ubicado al norte de Río Grande y más allá de Caleta La Misión. El Cabo Domingo es una saliente importante de la costa, fácilmente identificable, y allí estaba instalado el radar de la Fuerza Aérea.

Esa noche no solo se movió el BIM 1, sino todas las unidades de la Brigada de Infantería de Marina Nro. 1 que rodeaban la ciudad. Al recorrer la ruta 3 con luces en sigilosa<sup>16</sup>, se observaba a los soldados cuerpo a tierra en la banquina de la ruta opuesta al mar apuntando en esa dirección. Entre la ciudad y el Cabo Domingo, la ruta es paralela a la playa. Evidentemente, algo estaba pasando.

Mucho tiempo después, tomamos conocimiento de las operaciones militares británicas destinadas a atacar la Base Aeronaval con la finalidad de dejarla fuera de acción, destruyendo aviones y matando pilotos. La operación Plum Duff, mediante la cual un helicóptero Sea King debía dejar a comandos en el terreno y encargarse de colocar un radiofaro<sup>17</sup> cerca de la Base, fue abortada por deficiencias en la cartografía que traía la tripulación, por el mal estado del tiempo, con una niebla muy cerrada, y por haber sido iluminados por los radares argentinos. Ello hizo que la operación más grande, denominada Mikado, que consistía en el aterrizaje de dos aviones Hércules británicos que habían partido de la Isla Ascensión con más comandos en su interior, también fuera abortada por falta de señalización en la zona próxima al aeropuerto. Estos últimos comandos eran los que efectivamente debían destruir la base.

Luego del 20 de mayo, fui asignado con uno de los cañones a la zona de Cauchicol, paraje ubicado a unos 50 km de Río Grande por el camino "B", en dirección al límite con Chile.

Los cañones estaban emplazados en la ladera de una sierra, próxima al río Chico, en cuya cima había observadores adelantados vigilando permanentemente hacia el oeste. El cañón estaba semienterrado y, pegado a él, había un refugio subterráneo, no muy profundo. Con techo de troncos, y tapada y camuflada con pasto, dormía allí la dotación del cañón y yo, en nuestras bolsas de dormir. Entrábamos al lugar arrodillados, porque la altura tampoco era mucha. Un angosto pasillo comunicaba el lugar donde se encontraban el cañón y el exterior con el lugar de dormir. En ese pequeño y angosto pasillo, se había cavado un horno que estaba siempre encendido para superar el frío más fácilmente.

Estuve con los cañones hasta pasado el 25 de mayo. Lo recuerdo, porque ese día patrio se hizo una formación en el predio de una comisaría próxima al refugio, con presencia de la banda de la Armada y presidida por el Comandante del Área Naval Austral.

La ceremonia fue muy emotiva dadas las circunstancias del conflicto y del papel que nuestro Batallón estaba teniendo desde el 2 de abril. No hubo desfile, pero el Almirante pasó revista a la formación mirando al rostro de cada uno de nosotros.

Un par de días después, fui asignado a la Base Aeronaval para colaborar con su minado. Los trabajos estaban a cargo de un Oficial Ingeniero Anfibio que era, además, el Comandante de la Compañía de Ingenieros Anfibios, y de un Suboficial. Si bien yo desconocía cómo armar una mina, mi función era la de transportar los elementos explosivos que se utilizaban para tal fin.

Lo que los ingleses no lograron llevar adelante el 18 de mayo pudo haber ocurrido por accidente el 11 de junio, es decir, la destrucción de la Base. Estando en la zona próxima a la plataforma de aviones, ese día, una bomba de 250 kg ubicada en el plano de un avión Dagger se activó, y la pericia de un Suboficial de la Fuerza Aérea logró desactivarla rápidamente cuando el tren de fuego, es decir, la parte explosiva de la bomba, ya había iniciado su

La operación Plum Duff, mediante la cual un helicóptero Sea King debía dejar a comandos en el terreno y encargarse de colocar un radiofaro<sup>17</sup> cerca de la Base, fue abortada por deficiencias en la cartografía que traía la tripulación, por el mal estado del tiempo, con una niebla muy cerrada, y por haber sido iluminados por los radares argentinos.

16 Luz de muy baja intensidad.

17 Señal electrónica para orientar aviones o barcos.

encendido. Faltaron pocas décimas de segundos para que la Base explotara con lo que allí se encontraba y, si ello hubiera ocurrido, probablemente esta historia nunca se habría escrito. Ese día, Dios estuvo de nuestro lado.

Finalizado el conflicto, los catorce integrantes de la sección automotores del BIM 1, con fracciones de otras unidades, quedamos a la espera del Cabo San Antonio, ya que debíamos regresar con los vehículos anfibios. El buque llegó hacia el 15 de julio, y emprendimos el regreso a Baterías, lugar al que llegamos por la noche, luego de unos pocos días de navegación.

Finalmente, el 5 de agosto de 1982, se dio de baja a ese último escalón del Batallón, y regresamos a nuestros hogares, habiendo cumplido con nuestro deber de defender la Patria en circunstancias inimaginables aquel ya lejano 1 de enero de 1982. No hay dudas de que esos siete meses de 1982 fueron más que intensos y marcaron nuestras vidas para siempre.

El 2 de abril fue toda una sorpresa para quienes estábamos en la Base Baterías, lugar de donde partió la Fuerza de Desembarco. Todo pasó delante de nuestras narices, y no nos dimos cuenta de que algo diferente estaba sucediendo. No obstante, como ese tipo de desplazamientos de tropas era algo habitual, no nos llamó la atención; tal vez no en esa escala, pero el lugar siempre tenía un movimiento constante de gente, material, vehículos. La avenida central de Baterías tenía un tránsito vehicular importante de manera permanente en las horas del día.

Durante diez meses nos habíamos quejado de la intensidad del entrenamiento, de las actividades físicas, de las instrucciones nocturnas, de las continuas campañas, de repetir ejercicios una y otra vez, pero, llegado el momento, todo ello tenía su razón de ser.

Nuestro Batallón 1 formaba parte de la historia, y todos sus integrantes cumplieron con la misión que se les había encomendado: los que tuvieron la fortuna de participar en los desembarcos de Malvinas y Georgias del Sur, pero también los que tuvimos que ser desplegados en Río Grande y los que debieron custodiar las instalaciones del Batallón. No era nuestra decisión ir o no ir a un lugar o a otro, independientemente de lo que cada uno quisiera, sino que los jefes impartían las órdenes, y así se debían llevar adelante.

Como alguna vez dijo nuestro Comandante de 1982, el Batallón tuvo caídos y heridos en combate real, tuvo combatientes que actuaron en Malvinas y en Georgias del Sur con presencia de enemigo real y tuvo muchos más que actuaron cerca del enemigo en la isla Grande de Tierra del Fuego y que tal vez expusieron sus vidas sin saberlo, permaneciendo en zona de riesgo en muchas de las misiones en las que hubo olor a enemigo.

Queda aún una parte de la historia por develar: aclarar qué pasó en Río Grande a mediados de mayo de 1982 es una de ellas. Quienes estuvimos allí no tenemos dudas de que formábamos parte del TOAS (Teatro de Operaciones del Atlántico Sur), que se trató de una zona de guerra, que era el primer blanco del enemigo fuera de las Islas Malvinas y que los británicos hicieron todo lo posible por destruir la Base Aeronaval.

Más allá de ello, de manera personal, no tengo dudas de que, si pudiera volver el tiempo sobre sus pasos cuarenta años atrás, no dudaría en hacer el servicio militar en la Armada, no dudaría en hacerlo en la Infantería de Marina, tampoco dudaría en ser incorporado al Batallón de Infantería de Marina Nro. 1, con los mismos camadas, con los mismos jefes y en las mismas circunstancias que en 1982. ■

Quienes estuvimos en Río Grande no tenemos dudas de que formábamos parte del Teatro de Operaciones del Atlántico Sur, que se trató de una zona de guerra, que era el primer blanco del enemigo fuera de las Islas Malvinas y que los británicos hicieron todo lo posible por destruir la Base Aeronaval.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARMADA ARGENTINA, 1973, *Cartilla Naval*, Dirección General del Personal Naval, Buenos Aires, 289 págs.
- HUTCHINGS, Richard, 2011: *Special forces pilot. A flying memoir of the Falklands War*, Pen & Sword, Barnsley, Inglaterra, 210 págs.
- LA GACETA MALVINENSE, 2012, «Alocución del Sr. Contraalmirante de Infantería de Marina Don Luis Alberto Carbajal, Comandante del Batallón de Infantería de Marina Nro. 1 en 1982. 6 de octubre de 2012», en *La Gaceta Malvinense*, Asociación de Veteranos de Guerra de Malvinas, Año XI, Nro. 44, Buenos Aires, pág. 16.
- LA GACETA MALVINENSE, 2018, «La misión de las tropas especiales británicas (SAS) sobre Tierra del Fuego», en *La Gaceta Malvinense*, Asociación de Veteranos de Guerra de Malvinas, Año XVII, Nro. 69, agosto de 2018, Buenos Aires, págs. 20-22.
- MAFEZZINI, Ángel V., 1982, *Corazón de Colimba*, Edición del Autor, 179 págs.
- MARTINIC CALISTO, Iván, 2022, *Patagonia vigilada. Chile en la Guerra de las Malvinas/Falkland*, RIL Editores, Santiago de Chile, 152 págs.
- MASTROPIERRO, Oscar, TEAR, Carlos, 2015, «Una historia poco conocida: ¿qué pasó en Tierra del Fuego en 1982?», en IV Jornadas de la Red Federal de Estudios sobre Malvinas (ReFEM 2015), «Malvinas: oportunidades y desafíos en el pasado, presente y futuro de la cuestión», Universidad Católica de Santiago del Estero, Departamento Académico San Salvador, San Salvador de Jujuy, 7 y 8 de mayo de 2015, 16 págs.
- MUÑOZ, Jorge, 2005, «¡Ataquen Río Grande! Operación Mikado», Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 152 págs.
- OULTON, Oscar H., 2021, *Vivencias. Así recuperamos Malvinas. 2 de abril de 1982*, Instituto de Publicaciones Navales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 144 págs.
- PITA, Miguel Ángel, 1984, «Intervención de la Brigada de Infantería de Marina Nro. 1» en el *Boletín del Centro Naval*, Buenos Aires, Nro. 739, págs. 41-52.
- SOUTHBY-TAILYOUR, Ewen, 2014, *Exocet Falklands: The Untold Story of Special Forces Operations*, Pen & Sword, Barnsley, Inglaterra, 336 págs.
- SOUTHBY-TAILYOUR, Ewen, 2018, *Objetivo Exocet. Operaciones secretas británicas en el continente durante la guerra de Malvinas*, traducción y edición de Alejandro J. Amendolara Bourdette, Buenos Aires, 424 págs.